

LA MISTAGOGÍA:

DIMENSIÓN CONSTITUTIVA DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

1

La mistagogía en el contexto de un
nuevo directorio para la catequesis



Observatorio
Arquidiocesano
de Evangelización



FUNDACIÓN UNIVERSITARIA
NIMONSERRATE

LA MISTAGOGÍA: DIMENSIÓN CONSTITUTIVA DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

**CARTILLA N.º 1
LA MISTAGOGÍA EN EL CONTEXTO DE UN NUEVO DIRECTORIO
PARA LA CATEQUESIS**

P. MANUEL JOSÉ JIMÉNEZ RODRÍGUEZ



La mistagogía: dimensión constitutiva de la iniciación cristiana, N.º 1. La mistagogía en el contexto de un nuevo directorio para la catequesis / Manuel José Jiménez Rodríguez – 1ª ed. – Bogotá: Fundación Universitaria Monserrate (Unimonserrate), 2026.

Libro digital, PDF.

Archivo digital: descarga y online.

ISBN: 978-958-8486-75-8

1. Mistagogía. 2. Sinodalidad. 3. Evangelización. 4. Teología. 5. Catequesis.
6. Iniciación Cristiana.

COLECCIÓN EVANGELIZACIÓN Y CULTURA

LA MISTAGOGÍA: DIMENSIÓN CONSTITUTIVA DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

LA MISTAGOGÍA EN EL CONTEXTO DE UN NUEVO DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS

P. MANUEL JOSÉ JIMÉNEZ RODRÍGUEZ

**Programa de Teología
Observatorio Arquidiocesano de Evangelización
Escuela de Ciencias Humanas y Sociales (ECHyS)
Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate
Bogotá, Colombia
2026**



Observatorio
Arquidiocesano
de Evangelización





La mistagogía: dimensión constitutiva de la iniciación cristiana, n.º 1. La mistagogía en el contexto de un nuevo directorio para la catequesis

© Manuel José Jiménez Rodríguez

Primera edición, marzo 2026

ISBN: 978-958-8486-75-8

Colección Evangelización y Cultura

Programa de Teología y Observatorio Arquidiocesano de Evangelización

Escuela de Ciencias Humanas y Sociales (ECHyS)

Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate

Rector

Ricardo Alonso Pulido Aguilar, Pbro.

Vicerrector Académico

Danny Julián Barón Cortés, Pbro.

Vicerrector Administrativo y Financiero

Fabi Said Castro Castillo, Pbro.

Vicerrector de Pastoral y Bienestar

Marcos Alexander Quintero Rivera, Pbro.

Decano de la ECSyH

Danny Julián Barón Cortés, Pbro.

Director programa Teología

Hugo Orlando Martínez Aldana, Pbro.

Autores

© Manuel José Jiménez Rodríguez

Coordinadora de la Colección Evangelización y Cultura y corrección de texto

Liz Anguelly Trujillo Puentes

Observatorio Arquidiocesano de Evangelización

Diseño de portada y diagramación

Jeferson Camilo Hernández Galeano

Dirección Editorial

Manuel Alejandro Briceño Cifuentes

Imagen de portada generada con herramientas de IA: ChatGPT y Gemini IA

© 2026, Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate

Editorial Universitaria Unimonserrate

Correo: editorialuniversitaria@unimonserrate.edu.co



Licencia Pública Internacional — CC BY-NC-SA 4.0

Creative Commons Atribución/Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual 4.0

INTRODUCCIÓN

En la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (EG), el papa Francisco señala la necesidad de una catequesis kerigmática y mistagógica, pues reconoce que algunos manuales y planificaciones no se han dejado interpelar por la necesidad de una renovación que podría tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa (EG 163-166). El directorio catequístico, presentado por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, reconoce, en la presentación y en la introducción, que es precisamente EG el documento referente y transversal en su elaboración y redacción. Esta alusión subraya características esenciales de la catequesis en esta nueva etapa misionera: la catequesis kerigmática y la iniciación mistagógica.

En este sentido, este estudio tiene como propósito ahondar en la interpelación por asumir hoy dicha iniciación mistagógica para la evangelización y la catequesis, como lo pide el papa Francisco y el directorio catequístico 2020.

Hablar de mistagogía no es algo nuevo en la Iglesia. Como se verá más adelante, algunos teólogos después del Concilio Vaticano II ya hablaban de ella como dimensión transversal de la evangelización, como es el caso de Karl Rahner. Aquí se hace vital recordar la proposición 38 del sínodo de obispos sobre la nueva evangelización, referenciada por el papa Francisco en “EG”:

El sínodo quiere afirmar que la iniciación cristiana es un elemento crucial en la nueva evangelización y es el medio por el cual la Iglesia, como madre, genera sus hijos y se regenera. Por lo tanto, proponemos que el proceso tradicional de la iniciación cristiana, que a menudo se ha convertido simplemente en una preparación aproximativa para los sacramentos, sea vista en todo lugar, desde una perspectiva catecumenal, dando más importancia a una mistagogía permanente, y convirtiéndose así en una verdadera iniciación a la vida cristiana a través de los sacramentos.

En esta primera referencia del sínodo de obispos sobresale el llamado a superar la catequesis de cursos presacramentales. Esta petición es común en distintos directorios nacionales, textos de referencia elaborados por conferencias episcopales, encuentros internacionales y la investigación pastoral y catequética. También destaca la expresión “mistagogía permanente”, aludiendo no solo al momento catequístico posterior a la celebración de los sacramentos de iniciación durante el tiempo pascual, también a una dimensión de la Iglesia y de toda acción evangelizadora.

Para el caso de América Latina, es sugerente un documento elaborado por el grupo de expertos de catequesis del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM) sobre la iniciación cristiana a la luz de las conclusiones de “Aparecida” y de la exhortación “EG” del papa Francisco. En él se señalan nuevas perspectivas para la catequesis en América Latina y el Caribe, presentando un nuevo paradigma para esta desde la mistagogía y lo mistagógico como elementos centrales de este modo nuevo de entender y de hacer. Cuatro son sus opciones de fondo:

1. En orden a la Iglesia: optar por una comunidad catequizadora en “salida misionera” y dispuesta a la conversión pastoral.
2. En orden a la catequesis: optar por una catequesis al servicio de la iniciación a la vida cristiana.
3. En orden al catequizando: optar por la catequesis de iniciación a la vida cristiana prioritariamente con adultos.
4. En orden al catequista: optar por un catequista testigo, comunicador, acompañante y mistagogo.

Desde este nuevo paradigma, afirma el texto del CELAM, la catequesis es ante todo un proceso de iniciación a la vida cristiana, que busca integrar todas las dimensiones de la persona, teniendo como fuente de inspiración el catecumenado de los primeros siglos, como lo señalan los documentos más recientes del Magisterio. En esta nueva estructura, el kerigma es el hilo conductor de todo el proceso que tiene como finalidad llevar a la persona al encuentro con Jesucristo vivo. De este encuentro brota el ímpetu misionero de la persona, destacando el marcado talante misionero de la catequesis.

La mistagogía es el eje transversal de todo el proceso de iniciación cristiana. La novedad absoluta de este paradigma iniciático, o de inspiración catecumenal, consiste en ubicar a la catequesis, tal como la concebimos hoy, en el lugar donde ella nació: en el catecumenado. Allí ella encuentra su verdadero lugar y alcanza un mayor equilibrio entre sus varios elementos (el anuncio de la Palabra, la enseñanza doctrinal, la profundización de la fe, el ejercicio de la vida cristiana), pues queda inmersa en un clima propicio para el cultivo y crecimiento de la fe: oración, celebración litúrgica, ritos, escrutinios y otras prácticas propuestas por el Rito de Iniciación Cristiana para Adultos (RICA). La mistagogía es asumida como la acción de introducir a los catecúmenos y catequizandos en los misterios de la fe a través de las celebraciones y la enseñanza.

Ahora bien, el desarrollo del nuevo paradigma catequístico exige un nuevo catequista con una nueva formación para hacer de él un comunicador por excelencia de su propia experiencia y relación con Jesús. El estudio actual ofrecido a catequistas tiene un énfasis teológico-doctrinal, debilitando el campo pedagógico, metodológico y espiritual. Esta nueva mirada invita a superar una catequesis meramente intelectualizada o ritualista, pensada exclusivamente como cursos para la preparación inmediata de los sacramentos, sin una referencia y participación de la comunidad eclesial. La nueva formación requiere iniciar con una presentación adecuada del

kerigma a fin de favorecer un verdadero encuentro con el Misterio de Cristo y su Persona, fortaleciendo su discipulado y misión como soportes de su ser. Se trata de que el catequista también redescubra la experiencia sacramental de su iniciación cristiana: desde la novedad de vida que dicha experiencia le proporcionó.

En el contexto de la Nueva Evangelización, la comunidad cristiana juega un papel preponderante en el proceso de fe. Por eso, la formación del catequista debe buscar que sea lo más apto posible para realizar un acto de comunicación, en el que desarrolle aptitudes, habilidades y destrezas para comunicar el mensaje evangélico desde su propia experiencia de encuentro y relación con Jesús.

Algunos estudiosos afirman que varios itinerarios de catequesis fracasan por la ausencia de la mistagogía. Así lo plantea Vitoria Cormenzana, quien destaca que una de las causas de este fracaso es la falta de vivencia de la fe, reduciendo la iniciación cristiana a una de sus dimensiones, el adoctrinamiento intelectual, y descuidando la experiencia directa y gozosa de Jesucristo vivo. El problema de las propuestas actuales es que están a favor de comunicar la fe en los escenarios de la inteligencia (la doctrina), del ethos (la ética), de la práctica (el compromiso) y de la pertenencia comunitaria (la eclesialidad) de la fe. Sin embargo, no terminan de encontrar su sitio en el de la unión cognitiva con Dios (la mística).

Ser iniciado e introducido en el contacto cognitivo con la realidad Dios (I Jn 1, 1ss) va más allá por implicación, y no por desconexión, de todos los demás aspectos de la fe. La dificultad de la transmisión de la fe radica en el déficit de iniciación a la presencia y el encuentro con Dios o —dicho de forma más específicamente cristiana— a la percepción aquí y ahora de la salvación que nos llega de Dios en Jesús de Nazaret por su Espíritu. La mayoría de los miembros de nuestras comunidades han percibido la verdad salvífica de Dios con los registros del saber informativo; una minoría, con los de la experiencia espiritual.

A partir de esta situación, Vitoria Cormenzana señala la necesidad de contar con itinerarios que cuiden la iniciación integral a la vivencia de la fe y la mistagogía, para empezar a vivir como cristianos y no solo con ideas sobre el cristianismo. Además, destaca el hecho de que la mistagogía sea percibida como una necesidad, pero no sea asumida aún con la seriedad y rigurosidad que merece. En la práctica eclesial no termina de caer por su peso la prioridad de la relación personal e inmediata con Dios para la vida de fe; antes bien, se continua con la práctica que adoctrina sobre Dios de manera extrínseca, como si se tratara de enseñar el nombre de los afluentes de un río. Este método ya no puede garantizar la transmisión de la fe en esta época, aunque lo hiciera en el pasado.

Sin “viajar” hasta el interior mismo de las experiencias humanas de ultimidad, no es posible hablar con sentido de Dios. Carecemos de una decidida opción pastoral en favor de propuestas novedosas de iniciación a la experiencia de Dios, promotora de maestros espirituales que acompañen y guíen a las comunidades por los itinerarios que conducen al encuentro gozoso y provechoso con Él. Todo esto, afirma Vitoria Cormenzana, indica que la

transmisión de la fe tiene ante sí el reto de ofrecer itinerarios que inicien mistagógicamente a las comunidades en el contacto cognitivo con la Presencia que habita permanentemente en la totalidad de los acontecimientos históricos y biográficos del ser humano. Así pues, la transmisión de la fe se enfrenta con la necesidad de dar un giro histórico y dar cuerpo a un modelo iniciático, en el que acentúe la mistagogía de la experiencia; en línea de los Padres de la Iglesia, para quienes la experiencia debe preceder a la explicación. Su conclusión es contundente: tenemos motivos más que sobrados para revisar críticamente la pedagogía y la mistagogía de nuestros procedimientos pastorales.

Dada la importancia señalada de la mistagogía en la Iglesia y en la iniciación cristiana, este estudio ahonda en ella desde distintas perspectivas: social, teológica, pastoral y catequética. En estas aristas, lo espiritual y lo mistagógico aparecen profundamente unidos e implicados. Una mirada de este orden permitirá concretizar la urgencia de lo mistagógico en la catequesis y en la formación de los catequistas. La intención es ofrecer a los lectores un panorama lo más amplio posible, que permita introducir la mistagogía en los procesos e itinerarios de iniciación cristiana, a partir de una comprensión que involucra toda la evangelización.

Sobre este último elemento, el de reconocer la mistagogía como una dimensión constitutiva de toda la evangelización, es un llamado en la Iglesia desde hace algún tiempo. Juan Martín Velazco, junto a otros estudiosos de la situación actual social, religiosa y eclesial, señala la necesidad de una verdadera “conversión pastoral” que tenga su centro en el desarrollo de la dimensión mistagógica de todas las acciones de la Iglesia. Con esta mirada, la “mistagogía”, la iniciación en la experiencia del Misterio, debe convertirse en el tema por excelencia de la teología y la acción pastoral en nuestro tiempo. Esta tarea exigirá a todos comprender y ahondar en el concepto mistagogía, más allá de los comúnmente catequéticos y litúrgicos; y entender la dimensión mistagógica de toda la Iglesia y de toda la pastoral.

La mistagogía no es una expresión de ahora. Ella tiene su origen desde los primeros espacios del anuncio del Evangelio. Luego de un tiempo de fuerte y amplia valoración, desapareció y cayó en el olvido poco a poco. Con el Concilio Vaticano II, lentamente, ha recuperado protagonismo, hasta hoy, cuando se habla de ella y se invita a recuperar su práctica en los ámbitos de vida de la Iglesia y no exclusivamente en los relacionados con la iniciación cristiana. De hecho, los modos de entenderla y de aplicarla son amplios y variados, mostrando que la mistagogía es de una amplia riqueza pastoral y con una fuerza de renovación por descubrir.

Este estudio se elaboró a modo de un lego. Este es un juguete de construcción de bloques de plástico interconectables que se pueden ensamblar para crear diversas formas y estructuras. En este caso, los bloques fueron estudios, reflexiones, análisis sobre el valor y la importancia de la mistagogía para el pasado, presente y futuro de la Iglesia; todos ellos tomados de diferentes contextos sociales y eclesiales y de diferentes disciplinas teológicas y pastorales. Luego de esta organización, se hizo el esfuerzo para que “encajaran”, articulando cada una de las partes que conforman esta colección. Este producto es solo una muestra de

cómo la mistagogía es una dimensión constitutiva de la teología y de la evangelización, presente en las reflexiones del área sistemática, espiritual, eclesiológica y pastoral; especialmente, en la misionología y en la catequética.

Quien quiera pensar la evangelización hoy no puede ser ajeno a la mistagogía. Ella atraviesa todas las prácticas evangelizadoras, los llamados a la conversión misionera y pastoral, la configuración de una Iglesia sinodal y la renovación de las estructuras de evangelización. Incluso, puede afirmarse que la mistagogía es estructurante a todas ellas, porque no es solo una técnica evangelizadora, sino también el modo de tener experiencia de Dios y hablar de él, es un modo de comprender la pedagogía de Dios y de Jesús, es la que inspira la pedagogía de la Iglesia. La mistagogía moldea a la Iglesia del futuro y al discípulo de Jesús, acorde con su vocación y creíble a los actuales contextos culturales, religiosos y eclesiales. Basta leer con atención las novedades del modo de concebir la fe y la espiritualidad para reconocer lo novedoso que ella trae para el anuncio y vivencia del hecho cristiano hoy.

Dada la complejidad de la mistagogía, este producto está estructurado en cinco números, todos articulados y complementarios entre sí. La información hallada fue tan alta que fue necesario delimitarla para que lo aquí presentado fuera relevante y diciente a los propósitos de este estudio. Asimismo, es valioso precisar que este es un ejercicio de síntesis elaborada con la subjetividad del autor de esta investigación, lo más fiel posible a las voces de los estudiosos reseñados en la bibliografía, que acompaña al final cada uno de los capítulos. Para cada uno de los lectores, queda como tarea ir más allá de las referencias hechas y abordar con mayor profundidad el pensamiento de cada uno de estos estudiosos.

La mistagogía señala a todos lo más característico de la vida cristiana: disponer la vida para que el Espíritu obre en nosotros y a través nuestro. La Iglesia toda evangeliza, movida por el Espíritu. Él es el maestro interior de la toda la obra evangelizadora y de todo discípulo de Jesús. Como se dirá en el texto: la era del Espíritu es la era de mistagogía. Por eso, la mejor conclusión es traer a la memoria y al corazón palabras del directorio para la catequesis del año 2020:

El proceso de evangelización y, en él, la catequesis, es, sobre todo una acción espiritual” (DC 4)
“Evangelizar significa no solo habitar en un territorio, sino suscitar procesos espirituales en la vida de las personas para que la fe eche raíces y sea significativa (DC 43).

§

La estructura de la colección es la siguiente:

1. Número 1. La mistagogía en el contexto de un nuevo directorio para la catequesis.
2. Número 2. Un nuevo y novedoso contexto sociorreligioso.
3. Número 3. Centralidad de la mistagogía en la teología y en la pastoral.
4. Número 4. La mistagogía.
5. Número 5. Mistagogía e iniciación cristiana.

En el número 1 se presenta la mistagogía a partir del *Directorio para la catequesis* del año 2020, resaltando sus aspectos más sobresalientes. Asimismo, se profundiza en el llamado a la mistagogía en el contexto del sínodo sobre la nueva evangelización y en la Encíclica del papa Francisco, “*Evangelii Gaudium*”. Este apartado no se limita a subrayar las frases del directorio, también aborda una mirada valorativa de este a través de reflexiones y otros estudios.

En el número 2 se hace una mirada de contexto. De entrada, es necesario aclarar que es imposible hacer un repaso amplio de la realidad, por esto, se opta por una mirada de lo religioso y de lo cristiano a partir de una categoría novedosa, discutida, aunque también desconocida por muchos: paradigma posreligional. Ella sirve de base para cuestionar la práctica evangelizadora tradicional y ampliar el horizonte de lugares comunes, poner en diálogo la tarea evangelizadora con otros caminos espirituales y religiosos e ir desentrañando lo que se pone en juego cuando se habla de mistagogía. Esta expresión permitirá descubrir la necesidad de una reconceptualización de lo que se entiende por espiritualidad y el llamado a todas las religiones, incluyendo la cristiana, a la vuelta a la época axial de lo religioso y el llamado que se hace a un giro a lo interior. Desde esta perspectiva, y con el apoyo de distintos estudios, se aborda la espiritualidad cristiana en este contexto y sus implicaciones para la mistagogía. Gracias a las categorías de análisis cercanas, se profundizará en lo que el papa Francisco llamó conversión misionera de la evangelización.

En los números 3 y 4 se consideran elementos propios de la mistagogía. En ellos, se analiza el punto de partida de la Iglesia sobre este concepto y su práctica, los modos de entenderla y los elementos que se ponen en juego, destacando la experiencia religiosa. De igual manera, se presentan los distintos modos cómo la mistagogía es entendida y aplicada a partir del contexto evangelizador hoy.

En el número 5 se abordan las implicaciones de la mistagogía en la pastoral de la iniciación cristiana. A partir de una mirada amplia de los elementos que componen esta pastoral, se hará notar que la mistagogía es parte constitutiva y fundamental, mucho más que una nueva técnica o didáctica.

Puede parecer que cada uno de estos números estén desconectados y que en el mismo ejercicio redaccional no se vayan señalando las relaciones y coincidencias entre las distintas miradas, acentos y reflexiones. Si bien es cierto que quien escribe evita en lo posible hacer este tipo de ejercicio de modo consciente, con seguridad el lector irá desentrañando las razones por las cuales se señala que la mistagogía es dimensión constitutiva de la Iglesia, de la evangelización, de la experiencia de fe cristiana y de la iniciación cristiana.

BIBLIOGRAFÍA

Blázquez Casado, C. “La comprensión mistagógica de la vida eclesial”. *Teología y Catequesis*, 152 (2025): 25-60.

CELAM. *La alegría de iniciar discípulos misioneros en un cambio de época*. Bogotá: CELAM, 2019.

Rojano Martínez, Jesús. “¿Por qué fracasan los itinerarios de educación en la fe?”. *Misión joven*, 375 (2008): 29-32/49-54.

Velasco, Juan Martín. “El proceso mistagógico. Ensayo de fenomenología”. *Teología y Catequesis*, 132 (2015): 37-64.

Vitoria Cormenzana, F. Javier. “Dilatar el umbral de la fe. La mistagogía de la experiencia”. *Iglesia viva*, 231 (2007): 35-48.

nm

N.º 1

LA MISTAGOGÍA EN EL CONTEXTO DE UN NUEVO DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS

En su Magisterio, la Iglesia ha acompañado siempre la renovación de la catequesis. Los actuales tiempos, dinámicos y cambiantes, reclaman una mirada atenta a las condiciones socioculturales, pero también al llamado a la renovación misionera de toda la evangelización, incluida la catequesis. Todo esto hace necesario un nuevo directorio catequístico, con los mismos fines y propósitos de sus antecesores: ofrecer orientaciones y principios de carácter general tomados del Magisterio que orienten la catequesis a partir de su naturaleza y especificidad.

La estrecha unión entre evangelización y catequesis es una de las peculiaridades y características de los tres directorios de catequesis. En ellos se subrayan que, en la tarea de la evangelización, la catequesis participa según su propia naturaleza y de acuerdo con sus finalidades, expresada en los siguientes términos: la catequesis está al servicio de la iniciación cristiana. En el caso de América Latina, esta expresión ha asumido el siguiente énfasis: la catequesis al servicio de la iniciación a la vida cristiana¹.

Para explicitar la naturaleza y finalidades de la catequesis en los términos señalados, el directorio del 2020 presenta la dinámica del proceso de evangelizador en sus tres etapas: misionera, iniciática y pastoral. De esta misma manera lo hizo el directorio del año 1997, ubicando en el segundo momento de la catequesis la iniciática o catecumenal.

La naturaleza de la catequesis en este proceso y en esta etapa de iniciación, la describe en los siguientes términos:

La acción catequística iniciática está al servicio de la profesión de fe. Aquellos que ya han encontrado a Jesucristo sienten un creciente deseo de conocerlo más íntimamente, manifestando así una primera elección por el Evangelio. En la comunidad cristiana, la catequesis junto con los ritos litúrgicos, las obras de caridad y la experiencia fraterna, comienza con el conocimiento de la fe y con el aprendizaje de la vida cristiana, fomentando un camino espiritual que provoca

¹ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la Catequesis*, I.

un cambio progresivo de sentimientos y costumbres, que trae sin duda renuncias y luchas, pero también alegrías que Dios concede sin medida. El discípulo de Jesucristo estará entonces, preparado para la profesión de fe, cuando a través de la celebración de los sacramentos de iniciación quede injertado en Cristo. Esta etapa corresponde al tiempo del catecumenado que es denominado como purificación e iluminación en esa iniciación cristiana.²

Si bien todo el documento reflexiona y ahonda en la naturaleza e identidad de la catequesis, en el capítulo II de la primera parte se precisa, fundamentado en el Magisterio, lo propio de la catequesis en el proceso de evangelización: catequesis de iniciación cristiana³.

Entre todas las características de esta catequesis, este directorio se detiene particularmente en dos: la catequesis kerigmática y la iniciación mistagógica, tomadas ambas del documento del papa Francisco *Evangelii Gaudium*. Como lo afirma el mismo directorio, las palabras del papa sirven de criterio para su reflexión y redacción⁴.

El papa Francisco afirma:

Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o “kerigma”, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial [...]. Cuando a este primer anuncio se le llama “primero”, eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos [...]. No hay que pensar que en la catequesis el kerygma es abandonado en pos de una formación supuestamente más “sólida”. Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerygma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis.

Sobre la catequesis mistagógica, señala:

Otra característica de la catequesis, que se ha desarrollado en las últimas décadas, es la de una iniciación mistagógica, que significa básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana. Muchos manuales y planificaciones todavía no se han dejado interpelar por la necesidad de una renovación mistagógica, que podría tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa. El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una

² Ibíd., 34.

³ Ibíd., 55-74.

⁴ Ibíd., 160-165.

⁵ Papa Francisco, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, 165.

adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta.⁶

Tan claras fueron las palabras del papa Francisco que marcaron la elaboración y redacción del directorio del año 2020. En su introducción, se encuentran menciones explícitas a estas dos formas de catequesis, destacando que, si bien se privilegia al kerigma, no le quita nada al valor de la mistagogía, ni al testimonio de la caridad. Tras estas valoraciones del sumo pontífice, el directorio presenta la catequesis kerigmática así:

La catequesis kerigmática, que toca el corazón mismo de la fe y contiene la esencia del mensaje cristiano, es una catequesis que hace presente la acción del Espíritu Santo y comunica el amor salvífico de Dios en Jesucristo que continúa entregándose para dar la plenitud de vida a cada persona.⁷

Asimismo, presenta la catequesis como iniciación mistagógica:

Introduce al creyente en la experiencia viva de la comunidad cristiana, lugar auténtico de la vida de fe. Tal experiencia formativa es progresiva y dinámica, rica de signos y lenguajes, favorables para la integración de todas las dimensiones de la persona. Todo esto se refiere directamente a la conocida intuición, bien arraigada en la reflexión catequética y en la pastoral eclesial, de la inspiración catecumenal de la catequesis, que se hace cada vez más urgente recuperar.⁸

De este modo, el directorio recuerda de modo novedoso lo más original del término catequesis. Este viene del verbo griego “katechein”, que significa “resonar”. En este sentido, la catequesis kerigmática se define como “una catequesis que es profundización del kerygma que se va haciendo carne cada vez más y mejor”⁹. A su vez, destaca:

La catequesis ya no se limita a ser un mero momento de crecimiento más armónico de la fe, sino que contribuye a generar la fe misma y permite descubrir su grandeza y credibilidad. El anuncio, por tanto, ya no puede considerarse simplemente como la primera etapa de la fe, previa a la catequesis, sino más bien como la dimensión constitutiva de cada momento de catequesis.¹⁰

Sin que lo diga de modo explícito, el directorio mantiene el llamado constante de distintas voces en la Iglesia a superar las formas de catequesis a modo de cursos y lecciones, o formas de catequesis escolarizada, y asumir la pedagogía de Dios en su modo de hacerse y de inspirarse. Bajo esta mirada, afirma:

⁶ *Ibíd.*, 166.

⁷ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la Catequesis*, 2.

⁸ *Ibíd.*

⁹ *Ibíd.*, 57.

¹⁰ *Ibíd.*

De esta centralidad del kerygma para el anuncio se derivan algunas consideraciones importantes también para la catequesis: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Los elementos que la catequesis como eco del kerygma está invitada a valorar son: el carácter de propuesta; la cualidad narrativa, afectiva y existencial; la dimensión de testimonio de la fe; la actitud relacional; el tono salvífico.¹¹

El directorio, al resaltar la catequesis como “eco” del kerigma, establece, una vez más, el uso inadecuado de expresiones a modo de sinónimo: enseñanza, doctrina cristiana, instrucción y catecismo; y otras tantas como cursos, lecciones y temas. Estos últimos términos expresan más la idea escolarizada de la catequesis, que lo propio de ella de acuerdo con su naturaleza teológica. Con esto, también se precisa, para quienes ven esta acción de manera externa, que la catequesis no es una tarea de “adoctrinamiento” por parte de la Iglesia.

Este nuevo documento no solo insiste en el catecumenado y en la inspiración catecumenal de la catequesis, también retoma lo señalado en el anterior directorio, especialmente lo relacionado a la catequesis de iniciación cristiana¹²:

La catequesis en clave kerigmática y misionera requiere que se realice una pedagogía de iniciación inspirada en el itinerario catecumenal, respondiendo con sabiduría pastoral a la pluralidad de situaciones. En otras palabras, de acuerdo con un sentido madurado en diversas Iglesias, se trata de la catequesis de iniciación a la vida cristiana. Es un itinerario pedagógico ofrecido en la comunidad eclesial que lleva al creyente al encuentro personal con Jesucristo a través de la Palabra de Dios, la acción litúrgica y la caridad, integrando todas las dimensiones de la persona, para que crezca en la mentalidad de fe y sea testigo de vida nueva en el mundo¹³

En este sentido, el directorio hace un ejercicio de lectura de la catequesis en clave misionera, como lo pedía el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*. Así mismo, subraya algunas perspectivas que la caracterizan; perspectivas que son el marco de todo el documento: la catequesis kerigmática y la iniciación mistagógica.

UN NUEVO DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS DESPUÉS DE UN SÍNODO SOBRE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN PARA LA TRANSMISIÓN DE LA FE

Estas dos insistencias, constitutivas de la catequesis de iniciación cristiana, son necesarias subrayarlas hoy por dos motivos. El primero es que ellas son propias de la naturaleza e identidad de la catequesis; segundo, son solicitadas por una realidad en continuo cambio como la actual, que pide pensar la catequesis en clave misionera en una nueva etapa misionera.

¹¹ *Ibíd.*, 59.

¹² *Ibíd.*, 61.

¹³ *Ibíd.*, 65.

Para aproximarse al alcance de este modo de hablar, es útil remitirse al sínodo sobre la nueva evangelización para la transmisión de la fe. En el documento de trabajo se afirma que el sínodo tiene como propósito evaluar cómo la Iglesia vive hoy su originaria vocación evangelizadora frente a los desafíos a los que está llamada a confrontarse; además de llevar un proceso de verificación de las prácticas de anuncio y de testimonio de la fe.

En palabras del papa Benedicto, la misión que la Iglesia ha cumplido, y a la que ha permanecido fiel por los siglos, está llamada hoy a confrontarse con transformaciones sociales y culturales, que modifican profundamente la percepción que el hombre tiene de sí mismo y del mundo, generando repercusiones también sobre su modo de creer en Dios.

La convocación del sínodo sobre la nueva evangelización y la transmisión de la fe se ubica dentro de la voluntad de reanimar el fervor de la fe y el testimonio de los cristianos junto con el de sus comunidades. A partir de la celebración del sínodo, se espera que la Iglesia persevere en coraje y aumente sus energías a favor de una nueva evangelización, redescubriendo la alegría de creer y el entusiasmo en la comunicación de la fe. Además, este documento de trabajo afirma que la nueva evangelización responde a la pregunta que la Iglesia debe formularse con coraje, pues solo así dará un nuevo impulso a su vocación espiritual y misionera. También señala que muchas de las reflexiones recibidas concuerdan en indicar que la nueva evangelización es la capacidad de la Iglesia de vivir en modo renovado la propia experiencia comunitaria de la fe y del anuncio en las nuevas situaciones culturales que se han creado.

De manera reiterativa afirma que la tarea de la evangelización se encuentra con desafíos que cuestionan prácticas ya consolidadas, debilitando caminos habituales y estandarizados. Estos obligan a la Iglesia a interrogarse sobre el sentido de sus acciones de anuncio y de transmisión de la fe, dirigiéndose a toda la acción evangelizadora en su conjunto, especialmente a aquellas modalidades con las que la Iglesia vive hoy la tarea de transmitir la fe, y a los instrumentos de disposición para engendrarla: iniciación cristiana y educación.

Sobre la “nueva evangelización”, señala que, si bien es una categoría divulgada y suficientemente asimilada, su definición no siempre es clara y estable en la reflexión eclesial y pastoral; de ahí que dedique un amplio espacio a detallar lo que significa. En primer lugar, menciona la expresión que el papa Juan Pablo II usa para hacer de ella un instrumento de intrepidez: la introduce como un medio de comunicación de energías en vista de un nuevo fervor misionero y evangelizador.

En este sentido, la “nueva evangelización” no indica que se deba hacer nuevamente una cosa que ha sido mal hecha o que no ha funcionado, de modo que la nueva se convierta en un juicio implícito sobre el desacierto de la primera. La nueva evangelización no es una reduplicación de la primera, no es una simple repetición; antes bien, consiste en el coraje de la Iglesia para atreverse a transitar por nuevos senderos frente a las condiciones a las que está llamada a vivir hoy el anuncio del Evangelio. A este concepto se recurre para indicar el esfuerzo de renovación que la Iglesia está llamada a hacer para estar a la altura de los desafíos que el contexto sociocultural pone a la fe cristiana, a su anuncio y a su testimonio.

Además, se recurre a la imagen del “patio de los gentiles”, como un ulterior elemento en la reflexión sobre la “nueva evangelización”, de modo que en el centro de esta se entienda que lo que está en juego es la capacidad de la Iglesia para ser lugar de encuentro y de experiencia del Dios revelado en Jesús. De hecho, según afirma el documento, con esta imagen se pone de manifiesto la audacia de los cristianos en buscar todos los caminos para delinear formas de diálogo que correspondan a las esperanzas más profundas y a la sed de Dios de los hombres. A su vez, esta audacia permite ubicar la pregunta sobre Dios, pregunta desde la que se comparte la propia experiencia en la búsqueda y se comunica como un don el encuentro con el Evangelio de Jesucristo.

Todo esto permite pensar que la pregunta del sínodo, acerca de la transmisión de la fe hoy, no debe orientarse tanto a las respuestas, en el sentido de la búsqueda de estrategias comunicativas eficaces, ni siquiera debe centrar la atención analíticamente en los destinatarios; antes bien, debe ser formulada como una pregunta que se refiere al sujeto encargado de esta operación espiritual; es decir, a Iglesia en sí misma. Esto encuadra el problema de manera intrínseca porque cuestiona a toda la Iglesia en su ser y en su vivir. Finalmente, la pregunta se hace por la capacidad de la Iglesia de configurarse como lugar donde se dé la experiencia de Dios y de encuentro con Cristo.

Ahora bien, si el encuentro y la comunión con Cristo es la finalidad de la transmisión de la fe, es vital crear en cada lugar y en cada tiempo las condiciones para que este encuentro entre los hombres y Jesucristo se dé. Así pues, la fe asume la relación con Él, la memoria de Él (en la Eucaristía) y la formación en nosotros de la mentalidad de Cristo, en la gracia del Espíritu. En esta perspectiva, transmitir la fe en Cristo significa crear las condiciones para una fe pensada, celebrada, vivida y rezada. Esto implica intervenir en la vida de la Iglesia.

En este sentido, la “nueva evangelización” implica la audacia de preguntarse sobre Dios en los problemas humanos, realizando lo específico de la misión de la Iglesia y mostrando cómo la mirada cristiana ilumina los problemas de la historia. Con este esfuerzo, la Iglesia sale al encuentro de la necesidad religiosa y del deseo de espiritualidad, que a partir de las jóvenes generaciones emerge con renovado vigor.

En este contexto, es necesario mediar en el encuentro y diálogo con las grandes tradiciones religiosas, en particular las orientales, con las que la Iglesia ha aprendido a vivir en las últimas décadas, y es vital intensificar. Este encuentro aparece como una ocasión prometedora para aprender a conocer y confrontar la forma y los lenguajes relativos a la pregunta religiosa, así como se da en otras experiencias religiosas. Este acercamiento permite al catolicismo comprender con mayor profundidad los modos con los cuales la fe cristiana escucha y asume la interrogación religiosa de cada hombre.

En esta dinámica de comprensión sobre la nueva evangelización y la transmisión de la fe, algunos aspectos de la vida de la Iglesia deben ser vistos y analizados desde la perspectiva de encuentro con Cristo. Uno fundamental es lo relacionado con la iniciación cristiana que, como

lo indica el documento de trabajo, está caracterizada como un amplio proceso de reflexión y de revisión de los itinerarios de introducción a la fe y de acceso a los sacramentos.

Además, el documento destaca que existe una amplia reflexión teológica y pastoral que ayudará a la Iglesia a encontrar una reestructuración compartida de las propias prácticas de introducción y de educación en la fe, dando prioridad al catecumenado de adultos no bautizados, desde las peculiaridades de los diversos ritos. Así mismo, afirma que del modo cómo la Iglesia en occidente revise sus prácticas bautismales, dependerá el futuro rostro del cristianismo en el mundo y la capacidad de la fe cristiana para hablar a su cultura.

Este proceso de revisión propone a la Iglesia algunos lugares y problemas como verdaderos desafíos, puesto que ponen a las comunidades cristianas a discernir nuevos estilos de acción pastoral. En este sentido, para la Iglesia es y será un desafío ofrecer contenido y energía a la dimensión mistagógica de los caminos de iniciación, pues solo así estos mismos itinerarios contarían con el ingrediente esencial del proceso de generación de la fe.

Al hablar de Evangelio y de evangelización, el documento indica que no se debe pensar sólo en un libro o en una doctrina; el Evangelio es mucho más: es una Palabra viva y eficaz, que realiza lo que dice. Así pues, no es un sistema de artículos de fe y de preceptos morales, ni, menos aún un programa político; es una persona: Jesucristo como Palabra definitiva de Dios, hecha hombre.

Otra dinámica pastoral del anuncio cristiano que es necesario considerar está relacionada con el primer anuncio. Como lo afirma el texto, en el proceso de revisión de los caminos de iniciación a la fe se ha dado poca relevancia a un desafío presente en la situación actual: la dificultad cada vez mayor de escuchar hoy hablar de Dios, y encontrar lugares y experiencias que abran una reflexión sobre este tema.

El discernimiento realizado como aporte al sínodo sugiere la necesidad de comprender con profundidad las razones de ese discurso sobre Dios en nuestra cultura, con la intención de entender en qué medida esta situación ha influenciado las mismas comunidades cristianas. Gracias a esta reflexión se buscarán formas e instrumentos que respondan a las esperanzas y ansias de los hombres de hoy, mostrándoles cómo la novedad, que es Cristo, es el don que esperamos y a quien anhelamos como cumplimiento implícito de búsqueda de sentido y de sed de verdad.

La tarea de la “nueva evangelización” es conducir a los cristianos practicantes y a los que se preguntan acerca de Dios a percibir su llamada personal en la propia consciencia. Para lograr este propósito, es necesario poner mayor atención en la acción de primer anuncio del Evangelio que llama a esa conversión, la provoca y la sostiene. Este es el modo desde el que la nueva evangelización estimula los itinerarios habituales de educación en la fe y acentúa su carácter kerigmático.

Ahora bien, esta centralidad en lo kerigmático de la tarea evangelizadora brota de la convicción de que la fe cristiana no es sólo una doctrina, una sabiduría, un conjunto de normas morales o una tradición. La fe cristiana es un encuentro real, una relación con Jesucristo; motivo por el cual transmitir la fe implica necesariamente crear en cada lugar y en cada tiempo las condiciones para que el encuentro entre los hombres y Jesús se dé. Así pues, el objetivo de toda acción de evangelización es la realización de este encuentro, que es íntimo y personal, público y comunitario.

Sin embargo, la transmisión de la fe no es simple, es dinámica y compleja, pues exige la fe total de los cristianos y la vida de la Iglesia. Esta mirada permite comprender que no se puede transmitir aquello en lo que no se cree y no se vive; es decir, no se puede transmitir el Evangelio sin saber lo que significa “estar” con Jesús, vivir en el Espíritu de Jesús la experiencia del Padre. Por eso, uno de los propósitos también de la nueva evangelización es pensar en los evangelizadores y educadores en cuanto testigos, puesto que para cualquier proyecto de anuncio y de transmisión de la fe se necesita de hombres y mujeres que con su conducta de vida sostengan el empeño evangelizador que viven.

En este sentido, la nueva evangelización implica prestar atención a la formación y cuidado de los evangelizadores. Estos pilares deberán no solo sostener a los que ya están en acción, sino llamar nuevas fuerzas, que no se reducen a una mera preparación técnica, aunque ella sea necesaria. En un primer momento, la formación será indispensablemente espiritual, será una escuela de la fe a la luz del Evangelio de Jesucristo, bajo la guía del Espíritu, para vivir la experiencia de la paternidad de Dios. En este sentido, puede evangelizar sólo quien a su vez se ha dejado y se deja evangelizar, quien es capaz de dejarse renovar espiritualmente por el encuentro y por la comunión vivida con Jesucristo.

La nueva evangelización es principalmente una tarea y un desafío espiritual, tarea de todos los cristianos que desean alcanzar la santidad. En este contexto y con este modo de entender la formación, será necesario dedicar espacio y tiempo a una confrontación con respecto a las instituciones y a los instrumentos a disposición de las iglesias locales para hacer que los bautizados sean conscientes del propio empeño misionero y evangelizador.

Celebrado el sínodo en el año 2013, en el mensaje final de los participantes, se expresa con claridad la centralidad de la categoría “encuentro con Cristo” como eje y propósito fundamental de la tarea evangelizadora hoy. Esta tarea pide urgentemente a la Iglesia conducir a los hombres y las mujeres de nuestro tiempo hacia Jesús en todas las regiones.

Este mensaje final dedica buena parte del texto a hablar del encuentro con Jesús:

Antes de entrar en la cuestión sobre la forma que debe adoptar esta nueva evangelización, sentimos la exigencia de decirlos, con profunda convicción, que la fe se decide, sobre todo, en la relación que establecemos con la persona de Jesús, que sale a nuestro encuentro. La obra de la nueva evangelización consiste en proponer de nuevo al corazón y a la mente, no pocas veces distraídos y confusos, de los hombres y mujeres de nuestro tiempo y, sobre todo a nosotros mis-

mos, la belleza y la novedad perenne del encuentro con Cristo. Invitamos a todos a contemplar el rostro del Señor Jesucristo, a entrar en el misterio de su existencia, entregada por nosotros hasta la cruz, derramada como don del Padre por su resurrección de entre los muertos y comunicada a nosotros mediante el Espíritu. En la persona de Jesús se revela el misterio de amor de Dios Padre por la entera familia humana. Él no ha querido dejarla a la deriva de su imposible autonomía, sino que la ha unido a sí mismo por medio de una renovada alianza de amor.¹⁴

Desde esta óptica, el mensaje final invita a toda la Iglesia a detenerse en dos expresiones de la vida de fe, relevantes para la nueva evangelización como signos de su autenticidad: el don de la experiencia y la contemplación del Misterio y el ser cercanos a los pobres. Sobre el primero afirma que solo desde una mirada adorante al misterio de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, desde la profundidad de un silencio que acoge la única Palabra que salva, puede desarrollarse un testimonio creíble para el mundo. Este silencio orante puede impedir que la palabra de la salvación se confunda en el mundo con los ruidos que lo invaden.

REFERENTE DE FONDO: LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *EVANGELII GAUDIUM*

El presente directorio de catequesis, a semejanza de los anteriores, es una mirada sobre la catequesis a la luz del magisterio de la Iglesia. En este se indica que la exhortación del papa Francisco *Evangelii Gaudium* (EG) ha inspirado de modo privilegiado la reflexión y redacción de este directorio.

Mucho se ha escrito y comentado sobre este documento. Son muchas las posibilidades que da el texto para asumir de modo renovado y misionero la tarea evangelizadora de la Iglesia. En estas reflexiones sobre el directorio de catequesis, presentado en marzo de 2020, es lógico centrarse en una revisión de todo aquello relacionado con esta acción específica del ministerio de la palabra.

La catequesis es una acción al servicio de la iniciación cristiana, es un hacer experiencia de la vida cristiana. Según el Papa, esta finalidad se alcanza mediante tres vías: la primera vía se dirige a recuperar la impostación kerigmática de la catequesis; la segunda, es la mistagógica; la tercera es la belleza. Sobre esta última, el Papa sugiere que cada catequesis preste una especial atención, no para convertirlo en herramienta de fuga hacia un lenguaje solamente emotivo; antes bien, para poder agregar al corazón humano y hacer resplandecer en la verdad y la bondad del Resucitado. A esto, se suman otras dos reflexiones: todo lo relacionado con el acompañamiento y la relación entre Palabra de Dios, evangelización y catequesis.

Una mirada más amplia al documento permite ver que esta exhortación apostólica en su conjunto guarda relación con la catequesis y, por lo mismo, la impacta, puesto que EG es una exhortación programática, en donde el Papa invita a iniciar “una nueva etapa evangeliza-

¹⁴ Sínodo de Obispos, *XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos 2012*, 2.

dora marcada por esa alegría” y señala “camino para la marcha de la Iglesia en los próximos años”. El documento se ubica en la coyuntura eclesial que se vive y proyecta nuevos horizontes en este camino discipular.

Como telón de fondo, se percibe en esta encíclica el llamado del papa Francisco a vivir la experiencia fundante y transformante del encuentro con Cristo. Así lo indica el inicio del documento:

Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque “nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor”.¹⁵

En este documento, el encuentro con Jesús es una categoría que es capaz de renovarlo todo: proyectos y acciones evangelizadoras, estructuras eclesiales, formas evangelizadoras, y, ante todo, la persona del evangelizador. Detrás de todo esto está el llamado a la conversión personal, pastoral y estructural; conversiones que solo serán posibles a partir del encuentro con Jesús. Este es el crisol donde se forjan los evangelizadores con Espíritu al servicio del Espíritu¹⁶. En este sentido, afirma el papa, que la primera motivación para un renovado impulso misionero es el “encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva”.

Todo el capítulo quinto de la encíclica está dedicado a los evangelizadores con Espíritu. Así lo titula el Papa porque este trata de que los evangelizadores se abran sin temor a la acción del Espíritu Santo: “una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora”¹⁷.

La Iglesia y todos los bautizados en ella son instrumentos del Espíritu. De cada uno de nosotros se vale Dios para entrar en comunión con la humanidad y con cada ser humano en particular. La Iglesia está siempre al servicio de una acción que la precede, de un Dios que va por delante, que “primerea” en palabras del papa Francisco. En este sentido, toda acción evangelizadora, incluida la catequesis, debe hacerse en perspectiva de primacía de la gracia, como lo señala el documento:

Si bien esta misión nos reclama una entrega generosa, sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender. En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu. La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras.¹⁸

¹⁵ Francisco, *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*, 3.

¹⁶ *Ibid.*, 259.

¹⁷ *Ibid.*, 261.

¹⁸ *Ibid.*, 12.

El encuentro con Jesús es la experiencia fundamental que renueva la vida de la Iglesia y la de cada uno de los bautizados. Este encuentro tiene tanta vitalidad que pone a toda la Iglesia en salida y en clave de renovación misionera:

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad.¹⁹

Entre las muchas acentuaciones que hace el papa de la evangelización en clave misionera, dos aluden de manera directa a la catequesis. El primero es el llamado a evangelizar y a la renovación de la vida cristiana desde el corazón del Evangelio:

Si pretendemos poner todo en clave misionera, esto también vale para el modo de comunicar el mensaje. El problema mayor se produce cuando el mensaje que anunciamos aparece entonces identificado con esos aspectos secundarios que, sin dejar de ser importantes, por sí solos no manifiestan el corazón del mensaje de Jesucristo. Entonces conviene ser realistas y no dar por supuesto que nuestros interlocutores conocen el trasfondo completo de lo que decimos o que pueden conectar nuestro discurso con el núcleo esencial del Evangelio que le otorga sentido, hermosura y atractivo. Una pastoral en clave misionera no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia. Cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario. La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y así se vuelve más contundente y radiante.²⁰

El segundo elemento radica en la importancia de la dimensión social de la evangelización, o a las repercusiones comunitarias y sociales del kerigma:

Ahora quisiera compartir mis inquietudes acerca de la dimensión social de la evangelización precisamente porque, si esta dimensión no está debidamente explicitada, siempre se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora. El kerygma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad.²¹

En el capítulo cuarto, dedicado a este asunto, el Papa habla de una evangelización con repercusiones comunitarias y sociales, que incluya a los pobres, promueva el bien común y la paz social, y estimule el diálogo social como contribución a la paz.

¹⁹ *Ibíd.*, 27.

²⁰ *Ibíd.*, 34-35.

²¹ *Ibíd.*, 34-35.

CENTRALIDAD DEL ESPÍRITU Y DE LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL EN EL NUEVO DIRECTORIO

Los estudios que hablan de un despertar de la espiritualidad hoy son muchos. Estos subrayan un despertar por lo religioso y la búsqueda de Dios. En la Iglesia católica existe también un llamado a recuperar o redescubrir lo propio de la espiritualidad cristiana; signo de esto es el marcado acento y centralidad del encuentro con Cristo como categoría en el Magisterio, en la teología y en la pastoral. Esta mirada es relevante en apartados anteriores sobre el sínodo sobre la nueva evangelización y transmisión de la fe, como la exhortación *Evangelii Gaudium*.

En la actualidad, la espiritualidad se valora como un aspecto central de la vida cristiana. Precisamente, lo que está cobrando importancia es lo referente a la experiencia de fe. En este contexto amplio, de la centralidad de esta dimensión como encuentro con Cristo, se comprende el sentido de la iniciación mistagógica pedida por el papa Francisco y asumida por el directorio catequístico. De hecho, las palabras “mística”, “mistagogía” y “mistagogo” están relacionadas con la espiritualidad. Todas ellas son dinamismos de la vivencia espiritual, de la experiencia de fe, del encuentro con Cristo.

Siguiendo a teólogos como Karl Rahner, mistagogía se refiere a todo lo que ayuda a desarrollar la trascendencia de la persona. En el caso de la fe católica, se refiere a todo lo que conduce al conocimiento y amistad con Cristo, concretada en el compromiso y en la celebración de la fe. En este sentido, la mistagogía no se refiere solamente a la iniciación de la fe, sino, y principalmente, a la dinámica interior que se desarrolla en la persona a partir del encuentro con Cristo.

La mistagogía tiene una doble dimensión: es camino de iniciación a la experiencia religiosa y, a su vez, camino de permanencia en dicha experiencia. La mistagogía ayuda a encontrar el modo de mantenernos cerca de Dios, en hablarle como a un «tú», en aventurarnos en su amor. La mistagogía es la que hace posible la experiencia de Dios vivida desde dentro de la persona.

El directorio del año 2020 no es ajeno a ello. En la introducción resalta la dimensión de encuentro con Cristo, o dimensión espiritual:

A la luz de estas líneas que caracterizan la catequesis en clave misionera, se redescubre también la finalidad del proceso catequético. La comprensión actual de los dinamismos formativos de las personas plantea que la unión íntima con Cristo, objetivo final de la propuesta catequética señalado siempre por el Magisterio, no solo debe ser presentada como un gran valor en sí, sino que debe realizarse con un proceso de acompañamiento. En efecto, el complejo proceso de interiorización del Evangelio implica a toda la persona en su propia experiencia de vida. Solo una catequesis que se concentre en la respuesta a la fe que cada persona debe dar, puede centrar la finalidad indicada. Ése es el motivo por el cual el presente Directorio insiste en la importancia de que la catequesis acompañe la maduración de una mentalidad de fe con una dinámica de transformación, que en definitiva es una acción espiritual. Ésa sería la forma propia y necesaria de la inculcación de la fe.²²

²² Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la Catequesis 2020*, 3.

En este mismo sentido, el numeral cuatro destaca la centralidad y transversalidad de la dimensión espiritual:

Por tanto, al releer la naturaleza y del objetivo de la catequesis, este Directorio presenta algunas perspectivas que son fruto del discernimiento realizado en el contexto eclesial de las últimas décadas y que atraviesan todo el documento y constituyen su marco principal.

- Se reafirma la plena confianza en el Espíritu Santo, que está presente y actúa en la Iglesia, en el mundo y en el corazón de las personas. Esta convicción da a la tarea catequética una nota de alegría, de serenidad y de responsabilidad.
- El acto de fe nace del amor que desea conocer cada vez más al Señor Jesús, vivo en la Iglesia; por eso iniciar a los creyentes en la vida cristiana equivale a llevarlos al encuentro vivo con Él.
- La Iglesia, misterio de comunión, guiada por el Espíritu Santo, genera una vida nueva. Con esta mirada de fe se reafirma el rol de la comunidad cristiana como lugar propio de la generación y maduración de la vida cristiana.
- El proceso de la evangelización junto con el de la catequesis constituyen una acción espiritual. Ello pide que los catequistas sean verdaderos «evangelizadores con Espíritu y fieles colaboradores de los pastores.
- Se reconoce el papel fundamental de los bautizados. En su dignidad propia de hijos de Dios, todos los creyentes son sujetos activos de la propuesta catequética, no son convidados pasivos o meros destinatarios de un servicio y, por tanto, están llamados a ser auténticos discípulos misioneros.
- Vivir el misterio de la fe en términos de relación con el Señor tiene implicaciones para el anuncio del Evangelio. Ello pide superar toda contraposición entre contenido y método, entre fe y vida.²³

Con estas afirmaciones, el directorio hace eco de un elemento central en el Magisterio y en la teología de la Iglesia acerca del protagonismo del Espíritu Santo en la tarea de la evangelización, especialmente en *Evangelii Nuntiandi*:

No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo [...] "Gracias al apoyo del Espíritu Santo, la Iglesia crece". Él es el alma de esta Iglesia. Él es quien explica a los fieles el sentido profundo de las enseñanzas de Jesús y su misterio. Él es quien, hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y

²³ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la Catequesis* 2020, 3.

conducir por Él, y pone en los labios las palabras que por sí solo no podría hallar, predisponiendo también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del reino anunciado. [...] Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin Él. Sin Él, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres. Sin Él, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor [...] Puede decirse que el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización.²⁴

En esta misma línea, el directorio también señala el protagonismo del Espíritu Santo en toda la acción evangelizadora:

El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia evangelizadora. Por esta razón, la llamada a una nueva evangelización no coincide tanto con una dimensión temporal, sino que hace que todos los momentos del proceso de evangelización estén más abiertos a la acción renovadora del Espíritu del Resucitado.²⁵

Por lo tanto, el Espíritu Santo es el protagonista fundamental en la catequesis: “el verdadero protagonista de toda auténtica catequesis es el Espíritu Santo que, mediante la profunda unión nacida del catequista con Jesucristo, hace que los esfuerzos humanos sean efectivos en la actividad de la catequesis”²⁶. En este sentido, el catequista es un servidor a la acción del Espíritu Santo, convirtiéndolo en un testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios; es maestro y mistagogo que introduce al misterio de Dios; y acompañante y educador en la fe²⁷.

La misma formación de los catequistas es una acción guiada por el Espíritu Santo, y, por lo tanto, implica apertura por parte del catequista:

La formación es un proceso permanente que, bajo la guía del Espíritu y en el seno vivo de la comunidad cristiana, ayuda al bautizado a tomar forma, es decir, a desvelar su identidad más profunda, que es la de hijo de Dios en una relación de profunda comunión con los demás. El trabajo formativo actúa como una transformación de la persona, que interioriza existencialmente el mensaje del Evangelio, para que ello pueda ser luz y orientación en su vida y misión eclesiales. Este proceso, que tiene lugar en lo íntimo del catequista, incide profundamente en su libertad y no puede reducirse simplemente a una instrucción, a una exhortación moral, o a una renovación de métodos pastorales. La formación, que también hace uso de las habilidades humanas, es ante todo una sabia obra de apertura al Espíritu de Dios que, gracias a la disponibilidad de los sujetos y la preocupación materna de la comunidad conforma a los bautizados con Jesucristo, moldeando en sus corazones su rostro de Hijo (Cfr. Gál 4,19), enviado por el Padre para anunciar el mensaje de salvación a los pobres (Cfr. Lc 4,18).²⁸

²⁴ Pablo VI, *Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi*, 74-75.

²⁵ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la Catequesis*, 39.

²⁶ *Ibíd.*, 112.

²⁷ *Ibíd.*, 113.

²⁸ *Ibíd.*, 131.

Esta formación debe seguir algunos criterios, entre ellos el cuidado en las dinámicas espirituales. Siguiendo a EG, subraya que es “vital que durante todo el proceso formativo se respire la centralidad de la experiencia espiritual en una perspectiva misionera”²⁹.

En la dimensión formativa del saber hacer, se encuentra una sugerencia pedagógica que ayuda a comprender lo que se entiende como catequista mistagogo:

El catequista es un educador que facilita la maduración de la fe que el catecúmeno o catequizando realiza con la ayuda del Espíritu Santo. Lo primero que hay que tener en cuenta en este decisivo aspecto de la formación es respetar la pedagogía original de la fe. El catequista, reconociendo que su interlocutor es un sujeto activo en el cual la gracia de Dios actúa dinámicamente, se presentará como un facilitador respetuoso de una experiencia de fe de la cual él no es el protagonista.³⁰

Con todo este panorama, sobresale una comprensión de la evangelización y de la catequesis como acción espiritual, y no tanto solo como instrucción o conocimiento nocional. De hecho, el directorio afirma: “evangelizar no significa ocupar un territorio, sino despertar procesos espirituales en la vida de las personas para que la fe arraigue y tenga significado”³¹. En este sentido,

[...] evangelizar no es, en primer lugar, llevar una doctrina; es, ante todo, hacer presente y anunciar a Jesucristo [...]. La evangelización concretiza esta continua presencia de Cristo, de modo que aquellos que se acercan a la Iglesia puedan encontrar en Cristo el camino para salvar la propia vida (Mt 16,25) y abrirse a un nuevo horizonte.³²

Si la evangelización y la catequesis son ante todo procesos espirituales, se comprende porque “el objetivo de la catequesis, como su nombre lo indica, es hacer que el anuncio de su Pascua resuene continuamente en el corazón de cada persona, para que su vida se transforme”³³. Así mismo, subraya que la catequesis “no puede reducirse a la enseñanza de un mensaje, sino que es, ante todo, el compartir la vida que proviene de Dios y el comunicar la alegría de haber encontrado al Señor”³⁴.

Así pues, el directorio recuerda que la comunión y el encuentro con Cristo son la finalidad de la catequesis:

En el centro de todo proceso de catequesis está el encuentro vivo con Cristo. El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad». La comunión con Cristo es el centro de la vida cristiana y, en consecuencia, el centro de la acción catequística.³⁵

²⁹ Ibid., 132a.

³⁰ Ibid., 148.

³¹ Ibid., 43.

³² Ibid., 29.

³³ Ibid., 55.

³⁴ Ibid., 68.

³⁵ Ibid., 75.

Con todo esto, la tarea de la catequesis es ayudar a la interiorización de la fe para brindar una contribución insustituible al encuentro con Cristo. Sin embargo, ella no es el único camino, requiere del apoyo de otras dimensiones de la vida de fe: la experiencia litúrgico-sacramental, las relaciones afectivas, la vida comunitaria y el servicio³⁶. Este modo de entender la catequesis y la centralidad que adquiere en la dimensión espiritual obedece al modo cómo se entiende la revelación de Dios y la pedagogía de la fe, propia de la evangelización y la catequesis, inspiradas ambas en la pedagogía de Dios.

En continuidad con la reflexión del directorio de 1997, el directorio 2020 afirma:

La catequesis, en cuanto comunicación de la Revelación divina, se inspira radicalmente en la pedagogía de Dios tal como se realiza en Cristo y en la Iglesia, toma de ella sus líneas constitutivas. De este modo la catequesis es una pedagogía que se inserta y sirve al diálogo de la salvación entre Dios y la persona. En lo que concierne a Dios, subraya la iniciativa divina, la motivación amorosa, la gratuidad, el respeto de la libertad; en lo que se refiere al hombre, pone en evidencia la dignidad del don recibido y la exigencia de crecer constantemente en Él.³⁷

Lo que le lleva a señalar que la catequesis debe ser “una catequesis de la gracia, pues por la gracia somos salvados, y también por la gracia nuestras obras pueden dar fruto para la vida eterna”³⁸. Por lo tanto, la verdad enseñada comienza con la iniciativa amorosa de Dios y continúa con la respuesta humana, proveniente de la escucha y fruto de la gracia. Con estas aclaraciones, no se resta importancia ni valor a la acción del catequista ni a la programación o planeación, mucho menos a la respuesta humana de los sujetos. Todo ello es colaboración a la gracia, es diaconía y apertura al Espíritu Santo:

La catequesis tiene la tarea de favorecer el conocimiento y la profundización del mensaje cristiano. De esta manera, ayuda a conocer las verdades de la fe cristiana, introduce al conocimiento de la Sagrada Escritura y de la Tradición viva de la Iglesia, promueve el conocimiento del Credo (Símbolo de la fe) y la creación de una visión doctrinal coherente, a la cual se pueda hacer referencia en la vida. Es importante no subestimar esta dimensión cognitiva de la fe e incluirla en el proceso educativo de maduración cristiana integral. En efecto, una catequesis que opusiera contenidos y experiencia de fe resultaría fallida. Sin la experiencia de fe, uno se vería privado de un verdadero encuentro con Dios y con los hermanos; sin contenidos, se impediría la maduración de la fe, capaz de introducir en el sentido de la Iglesia y vivir el encuentro y la confrontación con los otros.³⁹

Esta formación doctrinal, como la formación moral y comunitaria, deben tomar un tinte mistagógico para que sus contenidos no se queden en meras nociones externas a la vida de las personas: “Cuando la catequesis está penetrada por un clima de oración, el aprendizaje de

³⁶ *Ibíd.*, 76.

³⁷ *Ibíd.*, 143.

³⁸ *Ibíd.*, 174.

³⁹ *Ibíd.*, 80.

⁴⁰ *Ibíd.*, 86.

la vida cristiana cobra toda su profundidad⁴⁰. Al final, se trata de “favorecer la interiorización del mensaje cristiano”⁴¹. El directorio llama a esto el carácter kerigmático de la catequesis, o también una pedagogía kerigmática:

De esta centralidad del kerygma para el anuncio se derivan algunas consideraciones importantes también para la catequesis: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Los elementos que la catequesis como eco del kerygma está invitada a valorar son: el carácter de propuesta; la cualidad narrativa, afectiva y existencial; la dimensión de testimonio de la fe; la actitud relacional; el tono salvífico.⁴²

En este orden de ideas, la iniciación mistagógica y el carácter kerigmático de la catequesis, solicitudes del papa Francisco en EG, son dos características integradas y articuladas, referidas mutuamente. Ambas están al servicio de procesos espirituales de interiorización, de apertura a la acción del Espíritu Santo y de acogida de la gracia. Estas relaciones son acordes al modo como se entiende la fe, respuesta a la revelación:

La fe cristiana es, ante todo, acogida del amor de Dios revelado en Jesucristo, adhesión sincera a su persona y decisión libre de seguirlo. El creer comprende pues, una doble referencia: a la persona y a la verdad; a la verdad por confianza en la persona que la atestigua y a la persona porque ella misma es la verdad auténtica. Es pues una adhesión del corazón, de la mente y de la acción. La fe es un don de Dios y una virtud sobrenatural, que puede nacer en lo íntimo como fruto de la gracia y como respuesta libre al Espíritu Santo, que mueve el corazón a la conversión y lo dirige a Dios, dándole suavidad en el aceptar y creer la verdad. La fe implica una profunda transformación existencial realizada por el Espíritu Santo.⁴³

En el 2020, en un encuentro de catequetas de Europa y América Latina, se resaltó la centralidad de la dimensión espiritual en el directorio recién publicado. Miguel Valera de España afirma que el directorio, al acoger la perspectiva eje estructuradora de todo el Concilio Vaticano II, que es el misterio de la encarnación del Hijo de Dios; hace que en él se considere a la catequesis no tanto como un acto escolar de enseñanza, sino como un acto teologal o espiritual que busca la maduración de la fe y la conversión iniciales suscitadas en el catequizando por el testimonio y el anuncio de la Palabra (kerygma). La catequesis, en el proceso de la evangelización, debe ser entendida como un “eco” del momento culmen del diálogo de salvación, que no es otra cosa que Revelación y fe.

Juan Carlos Carvajal, catequeta español, señala como elemento central en el directorio el protagonismo del Espíritu en la misión evangelizadora y en la catequesis. Indica que la perspectiva de este directorio no es cristológica, como los anteriores, sino pneumatológica.

⁴¹ *Ibíd.*, 73.

⁴² *Ibíd.*, 59.

⁴³ *Ibíd.*, 17-20.

Destaca que, si esta opción llega a fecundar la reflexión y el ejercicio catequético, supondrá una verdadera carga de profundidad para el futuro de la catequesis, porque:

- Supone reconocer que las comunidades, la actividad catequística y los agentes que en ella intervienen están “en colaboración con el magisterio de Cristo”, son “servidores del Espíritu Santo”. Su acción será más eficaz cuanto más integren esta perspectiva y sean conscientes de que su acción será real en la medida en que sean dóciles al Espíritu y confíen más en su gracia.
- El Espíritu no solo actúa en la Iglesia, sino que, derramado “en el mundo y en el corazón de los hombres”, “actúa en aquellos a los que es enviada”. Según esta afirmación, solo se puede pensar en una catequesis que tenga “un estilo dialogal”⁴⁴, en el que trata a los que ha sido enviada como verdaderos interlocutores, y en cuya actividad la propia Iglesia se ve enriquecida.

Además, subraya Carvajal, que esta centralidad permite entender que los procesos de conversión y de fe siempre responden al movimiento espiritual que el creyente sigue y en el que se va identificando con Jesucristo. El carácter procesual de la pastoral es siempre efecto de la gracia que mueve la libertad de los que han sido llamados a ser discípulos misioneros. Este movimiento, diferenciado en el proceso de conversión, es importante detectarlo y hacer su justa valoración porque es ahí donde justamente se puede discernir la acción siempre antecedente del Espíritu para que la catequesis se ponga al servicio de la gracia y de la libertad. Así, lo que debe regir la iniciación cristiana es el proceso espiritual de conversión movido por la gracia, a cuyo servicio están la catequesis, las celebraciones litúrgicas, la vida comunitaria y el acompañamiento.

Con todo lo anterior, es necesario darle una valoración fundamental a la pedagogía de la fe en la catequesis. El directorio llama a la catequesis pedagogía en acto de fe. (DC 116): la pedagogía de la fe, en general; la catequesis, de modo particular. En este sentido, la catequesis “se convierte en una acción pedagógica al servicio del diálogo de la salvación entre Dios y el ser humano”.

El Directorio del 1997 ya distinguía “la pedagogía de Dios, fuente y modelo de la pedagogía de la fe” y los “elementos de metodología”. El nuevo Directorio mantiene dicha distinción: la pedagogía de la fe responde al orden teológico en la actividad evangelizadora de la Iglesia y de la catequesis, en particular; la metodología al orden de los medios humanos siempre está al servicio de una actividad en la que la Iglesia no tiene dominio. Evidentemente, la pedagogía de la fe no puede renunciar a los auxilios que en el proceso educativo de la fe le ofrecen las ciencias humanas; incluso, a través de ellas se proyecta de una manera efectiva. Sin embargo, la catequesis debe integrar sus aportaciones en el horizonte de la Revelación, que siempre es de orden trascendente ⁴⁵.

⁴⁴ Directorio Catequético, 53-54.

⁴⁵ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la Catequesis*, 81.

Sobre esto, el catequeta Luciano Soravito comentó el Directorio general para la catequesis del año 1997. En lo relacionado con la pedagogía de Dios fuente y modelo de la pedagogía catequética, destaca que, gracias a ella, la catequesis se entiende como educación para el encuentro y la relación personal con Dios, sin reducirla a mera enseñanza y adoctrinamiento. Hace ver que, si la catequesis se inscribe en el diálogo entre Dios y el ser humano y colabora en el proyecto salvífico de Dios, inspirándose en la pedagogía de la fe, esta favorece la apertura de la persona humana a los llamados de Dios, al encuentro y a la comunión con Él. Asimismo, aclara que este encuentro se da gracias a la acción del Espíritu Santo, maestro interior. Además, concluye así: si es justo y necesario que la catequesis tenga en cuenta las exigencias de la gracia y de la fe, no por ello debe menospreciar el significado y el papel de la mediación humana, ni ignorar las indicaciones metodológicas de las ciencias de la educación. Solo así se podrá participar, con responsabilidad y eficacia, en aquella acción educativa sellada con el prestigioso nombre de pedagogía de Dios.

Como conclusión de esta primera parte, se percibe una apuesta clara y abierta por una catequesis mistagógica. Las líneas que caracterizan la finalidad del proceso catequístico son:

- La íntima unión Cristo;
- Interiorización del Evangelio en la propia experiencia de vida (DC 3);
- Hacer que el anuncio de la pascua resuene en el corazón de cada persona (DC 55);
- El encuentro vivo con Cristo o encuentro profundo con Él (DC 75);
- Interiorización de la fe (DG 75);
- Formación y maduración en el Espíritu y acogida del mensaje del Evangelio en perspectiva transformadora (DC 260);
- Proceso de interiorización de la propia experiencia de fe (DC 396).

Estos ejemplos permiten ver una perspectiva insistente en este directorio 2020: la catequesis debe centrar su atención en la respuesta de fe⁴⁶. Afirmar desde el comienzo: “ese es el motivo por el cual el presente Directorio insiste en la importancia de que la catequesis acompañe la maduración de una mentalidad de fe con una dinámica de transformación, que en definitiva es una acción espiritual”⁴⁷.

También sobresale en el documento la perspectiva del catequista mistagogo, a quien llama facilitador e instrumento de la acción del Espíritu:

- El verdadero protagonista de toda auténtica catequesis es el Espíritu Santo que, mediante la profunda unión nacida del catequista con Jesucristo, hace que los esfuerzos humanos sean efectivos en la actividad de la catequesis. Dicha actividad tiene lugar dentro de la Iglesia: el catequista es testigo de su Tradición viva y mediadora que facilita la inserción de los nuevos discípulos de Cristo en el cuerpo

⁴⁶ *Ibíd.*, 3.

⁴⁷ *Ibíd.*

- El catequista es un servidor a la acción del Espíritu Santo, por lo cual es: testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios; maestro y mistagogo que introduce al misterio de Dios; y acompañante y educador en la fe”. (DC I 13)
- El catequista es un educador que facilita la maduración de la fe que el catecúmeno o catequizando realiza con la ayuda del Espíritu Santo. Lo primero que hay que tener en cuenta en este decisivo aspecto de la formación es respetar la pedagogía original de la fe. El catequista, reconociendo que su interlocutor es un sujeto activo en el cual la gracia de Dios actúa dinámicamente, se presentará como un facilitador respetuoso de una experiencia de fe de la cual él no es el protagonista”. (DC I 48)

Es claro que la práctica de la catequesis es lejana de estas consideraciones del directorio, como lo es también la práctica evangelizadora de lo referenciado y solicitado por algunos estudiosos. Detrás de ellas hay un llamado a unir y vincular las prácticas catequísticas y evangelizadoras a la experiencia mística. Bajo esta mirada, se supera el modelo comunicativo exclusivamente doctrinal y nocional, para asumir el modelo iniciático, experiencial, generativo y pneumatológico.

En palabras de Luiciano Meddi, lo vital de este planteamiento es poner en el centro la relación anuncio-respuesta desde el punto de vista de la progresión interior de la persona, es decir, en función del objetivo de la conversión profunda y transformación del ser humano. En ella, el punto de referencia es la interiorización del mensaje y la profundización de los dinámicos psicoespirituales que permiten el acto de fe y el ejercicio dinámico de la vida cristiana. En palabras suyas: se trata de una perspectiva pneumática.

Si bien Meddi reconoce que en el directorio es posible encontrar también la perspectiva tradicional de la catequesis de carácter nocional y transmisionista de un contenido, es necesario resaltar la perspectiva mistagógica. Además, señala que, si en el pasado no se consideraba la transformación espiritual como camino y tarea de la catequesis, ahora esta debe colocarse en el centro de su reflexión. En síntesis, se trata de repensar la naturaleza, el papel y la colocación de la mistagogía, como construcción de la personalidad y ejercicio de la vida cristiana. En definitiva, para Meddi, la mistagogía es la tarea de la catequesis hoy.

BIBLIOGRAFÍA

Francisco. *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*.

Pablo VI. *Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi*. https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la Catequesis*. Madrid: Edice. 2022.

XIII. Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. *Mensaje al Pueblo de Dios*. (7-28 de octubre de 2012). https://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20121026_message-synod_sp.html

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

Asociación Española de Catequetas. *Comentario al directorio para la catequesis*. PPC, 2022.

Carvajal Blanco, J. C. *Evangelizadores al servicio del Espíritu*. 2018.

Carvajal Blanco, J. C. “Acogida del nuevo directorio para la catequesis. Elementos para una lectura crítica”. En *Encuentro iberoamericano de Catequetas 2020*. SCALA – AECA, 2020.

López Varela, M. Mis primeras impresiones sobre el nuevo directorio para la catequesis. En *Encuentro iberoamericano de Catequetas 2020*. SCALA – AECA, 2020.

Meddi, L. “La catechesi nella *Evangelii Gaudium*”. *Settimana*, 49 (2014): 8-9.

Meddi, L. *Manual de catequética fundamental*. 2003.

Ortiz Losada, L. “La alegría del Evangelio Una Buena Noticia para América Latina y El Caribe Visión global de la *Evangelii Gaudium*”. *Medellín*, vol. XL, 158 (2014): 7-45.

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis*. Edice, 2020.

Rahner K. *Espiritualidad Antigua y Actual*. 1967.

Secretaría del sínodo de obispos. *XIII Asamblea General Ordinaria. La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana Instrumento Laboris*. 2012.

Secretaría del sínodo de obispos. *Mensaje al pueblo de Dios de XII asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos sobre la nueva evangelización*. 2013.

Soravito, L. “La pedagogía de Dios. fuente y modelo de la pedagogía catequética”. En *Evangelización. Catequesis. Catequistas. Una nueva etapa para la Iglesia del tercer milenio*. Antonio Cañizares – Manuel del Campo, 1999.



SOBRE EL AUTOR:

**PADRE MANUEL JOSÉ
JIMÉNEZ RODRÍGUEZ**

Sacerdote de la Arquidiócesis de Bogotá. Doctor en Teología Pastoral, con énfasis en pastoral juvenil y catequesis, por la Pontificia Universidad Salesiana de Roma. Posdoctorado en Ciencias Sociales: Infancias y Juventudes, por la Universidad de Manizales y la Universidad de São Paulo.

Miembro del Consejo Internacional de Catequesis del Dicasterio para la Evangelización. Miembro de la Sociedad de Catequetas de América Latina. Asesor de la editorial Casa del Catequista (Guadalajara). Asesor de catequesis indígena y campesina en México. Docente de la Maestría en Innovaciones Pastorales de la Universidad Minuto de Dios.

En la cartilla 1 se presenta la mistagogía a partir del Directorio para la catequesis del año 2020, resaltando sus aspectos más sobresalientes. Asimismo, se profundiza en el llamado a la mistagogía en el contexto del sínodo sobre la nueva evangelización y en la Encíclica del papa Francisco, *Evangelii Gaudium*. Este apartado no se limita a subrayar las frases del directorio, también aborda una mirada valorativa de este a través de reflexiones y otros estudios.

Los números de la siguiente colección son los siguientes:

1. Número 1. La mistagogía en el contexto de un nuevo directorio para la catequesis.
2. Número 2. Un nuevo y novedoso contexto sociorreligioso.
3. Número 3. Centralidad de la mistagogía en la teología y en la pastoral.
4. Número 4. La mistagogía.
5. Número 5. Mistagogía e iniciación cristiana.



Observatorio
Arquidiocesano
de Evangelización

